

E.E.S.N ° 7 “Alejandro Korn”.**Título:** Vincularnos es incluirnos**Autora:** Marchini, Daniela

Cuando nos propusieron implementar en nuestra escuela un programa que ayudara a incluir a aquellos alumnos que habían quedado desfasados de edad y en condiciones de dificultad respecto a la incorporación de contenidos, tuvimos temor de poder llevar a cabo dicha tarea.

Desde el CESAJ, se propone la necesidad de garantizar con acciones, el ejercicio del derecho a la educación, y en particular señala que las edades más afectadas por esta problemática van desde los 15 a 18 años, y que esta situación, se ve con mas frecuencia, en los sectores sociales con mayor vulnerabilidad socioeconómica y cultural.

Este programa de reinserción a la escolarización formal implica un doble desafío: no solo lograr que los chicos permanezcan en el proyecto, sino que además continúen luego sus estudios en el sistema formal.

Cuando hablamos de temor lo hacemos desde el sentido de pensar no en el desafío en sí sino cómo sería el proceso que deberíamos llevar a cabo y cómo deberíamos hacerlo.

A partir de su implementación se creó un área de trabajo, se asignó personal y recursos para trabajar en base a cuatro cuestiones fundamentales: la **sensibilización** (hacia dentro de la educación y hacia fuera, en toda la amplitud de la vida social y con otros actores extra e intrainstitucionales), la **conceptualización** (darle entidad como programa de formación que se transforma en otra oportunidad más para aquellos alumnos que no pudieron completar su educación básica y que se encuentran en situación de vulnerabilidad respecto a otros), la **articulación interinstitucional** (como una forma de revalorizar la educación pública para todos, a lo largo de toda la vida) y la **ejecución** (de distintas estrategias que colaboraran con el programa para mostrar,

desmitificar, articular y construir espacios de experiencia acorde a las necesidades, intereses y problemas de los alumnos que habían quedado sin acceso –o si lo tenían, era hostil para ellos por las características que presentaban los mismos- a la escuela secundaria).

Estábamos frente a un escenario difícil: nuestra escuela se encuentra ubicada en una zona que, debido a la situación económica, se ha convertido en riesgosa ya que conviven nuestros propios alumnos y sus familias con personas que han formado grupos de pelea por el territorio y por la venta de droga. Esto ha generado un contexto socioeconómico conflictivo por el cual se volvió de suma importancia traer de vuelta a los chicos a la escuela para contenerlos, enseñarles y compartir con ellos otras experiencias que no necesariamente estaban basadas en las peleas, las armas y el conflicto permanente.

Desde nuestro lugar, empezamos a incluir a esos alumnos (algunos de ellos, provenientes de nuestra escuela secundaria) que estaban desfasados en edad y que, dentro del aula, presentaban dificultades de atención y no lograban adecuarse a la convivencia dentro del ámbito de estudio, para mostrarles otra cosa: el CESAJ no sólo los iba a hacer terminar la secundaria básica y tener continuidad con sus estudios secundarios superiores sino que, además, con su tramo de formación profesional los iba a preparar para incluirlos en el campo laboral.

El pertenecer a un grupo distinto a los cursos ordinarios de la institución los hizo sentirse diferentes.

Con la finalidad de generar en ellos un sentido de pertenencia y de integración dentro de la institución, generamos prácticas que utilizamos a diario con los alumnos de la escuela. Es así, que de un día para el otro nos encontramos generando vínculos entre “los chicos del CESAJ” y el resto de los alumnos: compartían el comedor, coincidían en algunos recreos, y comenzamos a implementar el boletín informativo de calificaciones para que, poco a poco, fueran sintiéndose parte de la Secundaria 7.

Dentro del aula y de la escuela, esos alumnos -que en otras circunstancias habían demostrado cierta resistencia y rebeldía hacia las actividades escolares y la convivencia escolar- que asistían al CESAJ demostraron otra realidad: la del esfuerzo,

la preocupación, la solidaridad, el compañerismo hacia sus compañeros y, sobre todo, una nueva relación entre el profesor y ellos.

A diferencia de lo que sucedía con algunos alumnos cuando asistían a los cursos regulares de la secundaria, ahora nos encontramos con personas que no sólo tomaban de otra forma este vínculo amistoso y ameno con los docentes (docentes con los que, en alguna ocasión, habían llegado a tener algunas situaciones conflictivas) sino, fundamentalmente, la construcción positiva que hacían de los consejos y sugerencias que los adultos realizamos en ellos. Inclusive, los conocimientos transmitidos, eran automáticamente relacionados y ejemplificados por medio de la experiencia personal de cada uno de los chicos.

La repercusión del CESAJ y el gran éxito obtenido -en cuanto a los logros pedagógicos, didácticos y personales- en cada alumno hicieron que, luego de finalizada la primera etapa los chicos quisieran volver a integrarse a la Secundaria 7.

Es tal el entusiasmo que hoy nos encontramos con alumnos que provenían del CESAJ cursando de manera regular el cuarto año correspondiente al ciclo superior de la educación secundaria, totalmente incluidos al sistema que alguna vez les había impedido continuar -por diversas circunstancias- con sus estudios.

En esta primera etapa, podemos decir que encontramos realizada la tarea de generar un ámbito propicio para que estos chicos puedan encontrarse a sí mismos y permitirse ser ayudados por quienes buscamos -nada más y nada menos- que le encuentren significado a las prácticas que los acercan a la escuela.